
ANNALES
UNIVERSITATIS MARIAE CURIE-SKŁODOWSKA
LUBLIN – POLONIA

VOL. XLIII

SECTIO FF

2-2025

ISSN: 0239-426X • e-ISSN: 2449-853X • Licence: CC-BY 4.0 • DOI: 10.17951/ff.2025.43.2.57-69

**La cotidianidad en la guerra desde la perspectiva
intrahistórica: *Paz en la guerra*, de Miguel de Unamuno***

Everyday Life During the War from an Intrahistorical
Perspective: *Peace in War* of Miguel de Unamuno

Życie codzienne w czasie wojny z perspektywy intrahistorycznej:
Pokój wśród wojny Miguela de Unamuno

ELŻBIETA BENDER

Universidad Maria Curie-Skłodowska, Polonia

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-1136-2539>

e-mail: elzbieta.bender@mail.umcs.pl

Resumen. En el artículo se analiza la novela de Miguel de Unamuno *Paz en la guerra* con el propósito de destacar el papel fundamental que desempeña la cotidianidad en tiempos de guerra. La perspectiva intrahistórica de la obra del escritor español, cercana a los postulados de la nueva historiografía, permite una representación detallada de la vida diaria de los habitantes de la ciudad vasca de Bilbao durante la Tercera Guerra Carlista (1872–1876). Unamuno –quien fue testigo de aquellos acontecimientos en su infancia– muestra cómo, a pesar del asedio y los bombardeos, las personas trataban de llevar una vida normal: cumplían con sus obligaciones diarias e incluso organizaban

* Druk tomu sfinansowano ze środków Instytutu Językoznawstwa i Literaturoznawstwa UMCS. Wydawca: Wydawnictwo UMCS. Dane teleadresowe autora: Instytut Językoznawstwa i Literaturoznawstwa Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej, pl. Marii Curie-Skłodowskiej 4, p. 227 SH, 20-031 Lublin, Polska; tel.: (+48) 81 537 51 90.

reuniones sociales y bailes. Las investigaciones sociológicas y psicológicas contemporáneas confirman que el ser humano puede superar las experiencias traumáticas mediante el mantenimiento de la rutina cotidiana.

Palabras clave: cotidianidad, intrahistoria, Tercera Guerra Carlista, Miguel de Unamuno, *Paz en la guerra*

Abstract. The article analyzes Miguel de Unamuno's novel *Peace in War* with the aim of drawing attention to the crucial role that everyday routine plays in times of war. The intrahistorical perspective adopted in the Spanish writer's work, closely connected with the principles of the new historiography, enables a detailed description of daily life in the Basque city of Bilbao during the Third Carlist War (1872–1876). Unamuno – who witnessed those events as a child – portrays how, despite the siege and bombardments, people sought to maintain a normal life: they did their chores and even organized social gatherings and dances. Contemporary sociological and psychological research confirms that human beings can effectively endure traumatic experiences by preserving their everyday routines.

Keywords: daily life, intrahistory, Third Carlist War, Miguel de Unamuno, *Peace in War*

Abstrakt. W artykule poddano analizie powieść Miguela de Unamuno *Pokój wśród wojny* w celu zwrócenia uwagi na istotną rolę, jaką w czasie wojny odgrywa rutyna codziennego życia. Intrahistoryczna perspektywa utworu hiszpańskiego pisarza, zbliżona do założeń nowej historiografii, umożliwia szczegółowe ukazanie codzienności mieszkańców baskijskiego miasta Bilbao podczas trzeciej wojny karlistowskiej (1872–1876). Unamuno – który jako dziecko był świadkiem tych wydarzeń – przedstawia, w jaki sposób ludzie, mimo oblężenia i bombardowań, starali się prowadzić normalne życie: wykonywali codzienne obowiązki, a nawet organizowali spotkania towarzyskie i potańcówki. Współczesne badania socjologiczne i psychologiczne potwierdzają, że człowiek może skutecznie radzić sobie z doświadczeniami traumatycznymi poprzez podtrzymywanie codziennej rutyny.

Slowa klucz: życie codzienne, intrahistoria, trzecia wojna karlistowska, Miguel de Unamuno, *Pokój wśród wojny*

A finales del siglo XIX, Miguel de Unamuno desarrolla en su artículo “La tradición eterna” (1895)¹, el concepto de intrahistoria, una categoría que enlaza de forma orgánica pasado y presente. Frente a la llamada “gran historia”, centrada en acontecimientos extraordinarios y en la figura de héroes singulares, la intrahistoria remite a la vida cotidiana de los individuos anónimos que, de manera casi imperceptible, sostienen el curso de la humanidad y, en ocasiones, se ven atravesados por los grandes sucesos históricos. Para Unamuno, esta dimensión rutinaria y silenciosa de la vida constituye la auténtica sustancia del pueblo y ofrece, por ello, un objeto de estudio más revelador que la narración de episodios políticos o militares convencionales.

¹ El artículo se publicó en 1895 en la revista “La España moderna” y en 1902 fue incluido en la colección *En torno al casticismo*.

La propuesta unamuniana cobra especial relevancia en el marco de la profunda crisis sociopolítica que experimentaba España en las últimas décadas del siglo XIX. La intrahistoria se erige entonces como una herramienta crítica para indagar en las causas subyacentes de la decadencia nacional, alejándose de los relatos centrados en gestas heroicas o en grandes protagonistas. En esta preocupación coincidieron contemporáneos de Unamuno, como Benito Pérez Galdós y Francisco Giner de los Ríos (Guimerà Galiana, 2022), quienes compartían la urgencia de diagnosticar los males estructurales del país y de promover una regeneración moral y cultural.

Aunque el enfoque intrahistórico perdió cierta visibilidad en la historiografía académica del siglo XX, el término se incorporó rápidamente al léxico español, manteniendo hasta hoy una amplia difusión en el ámbito hispánico. El relativo eclipse metodológico de la intrahistoria se explica, en parte, por la hegemonía de la historiografía positivista, que privilegió durante décadas el dato empírico y la narración de grandes acontecimientos. Sin embargo, a partir de los años setenta del siglo XX, la erosión de ese paradigma favoreció la aparición de nuevas corrientes interpretativas² que, de manera indirecta, recuperaron la intuición de Unamuno.

En ese contexto emergió la microhistoria, con Carlo Ginzburg³ como uno de sus principales exponentes. Celso Medina (2009) señala que, tanto en la microhistoria como en la intrahistoria, se privilegian narrativas minimalistas en las que se disuelven los rígidos repartos sociales y desaparecen los universalismos y los héroes tradicionales. Ambas corrientes comparten, además, una perspectiva plural: sustituyen el relato monológico por un enfoque multiperspectivista y rechazan la tentación del dramatismo histórico, centrando la atención en la vida cotidiana de los sujetos anónimos. No obstante, cabe matizar que la microhistoria, surgida en el ámbito académico italiano, se basa en una metodología rigurosa y en el trabajo de archivo, mientras que la intrahistoria unamuniana tiene un cariz más filosófico y literario, concebido como categoría interpretativa antes que como programa de investigación empírica.

El renovado interés de la historiografía por la cotidianidad, visible en las últimas décadas, ha devuelto a la intrahistoria un papel destacado como referente teórico (Valdés, 1996, 2009; Sotelo Vázquez, 1999; Marcos, 2009). Su influjo se extiende sobre todo al ámbito literario, particularmente visible en la nueva novela histórica (Mainer, 2006), que busca dar voz a historias silenciadas o distorsionadas por los relatos oficiales. En el caso español, esta corriente —denominada también “novela de los nietos de la guerra” (Juliá, 2006; Viñas, 2021)— ha abordado

² Entre estas nuevas corrientes interpretativas sobresale la vertiente narratológica, representada, entre otros, por Hayden White (1973) y Paul Ricoeur (1983, 1984, 1985).

³ El término microhistoria fue sugerido por Giovanni Levi (Ginzburg, 1994, p. 13) en referencia a la novela de Carlo Ginzburg *El queso y los gusanos*, publicada en 1976.

episodios como la Guerra Civil y la dictadura franquista, otorgando protagonismo a las experiencias de individuos corrientes. La estructura de muchas de estas obras es eminentemente intrahistórica: relatan la vida de personas anónimas que, desde su cotidianidad, se vieron atravesadas por los grandes acontecimientos de la historia reciente.

Finalmente, puede advertirse un claro parentesco entre la intrahistoria unamuniana, centrada en la experiencia cotidiana, y el pensamiento de la socióloga húngara Ágnes Heller, para quien “la vida cotidiana es la reproducción del hombre particular” (2002, p. 41). Heller comparte la firme convicción de Unamuno de que la vida diaria constituye el fundamento de toda existencia humana, tanto individual como colectiva. De ahí su afirmación categórica: “en toda sociedad hay, pues, una vida cotidiana; sin ella no hay sociedad” (1979, p. 197).

LA COTIDIANIDAD EN *PAZ EN LA GUERRA*

En el momento de elaborar su concepto de intrahistoria, Unamuno llevaba ya algún tiempo trabajando de manera intensa en bibliotecas y archivos, estudiando meticulosamente la Tercera Guerra Carlista⁴ (Caudet, 1993, pp. 11–12). Con el material recopilado, aspiraba a escribir una novela que integrara tanto los hechos propiamente históricos como, de manera predominante, las pequeñas historias de los individuos anónimos afectados por el conflicto. Así, en 1897, publicó *Paz en la guerra*, su primera novela que, en nuestra opinión, evidencia claras referencias a su recién formulado concepto de intrahistoria.

Aunque *Paz en la guerra* ha despertado menor atención crítica que otras novelas de Unamuno, es imprescindible mencionar algunos estudios que hacen referencia a la dimensión intrahistórica del libro. Germán Gullón (2003) y Juan Antonio Garrido Ardila (2013) localizan dicha dimensión en la “realidad íntima” y en la interiorización de la conciencia, rasgos que revelan el tránsito de la prosa unamuniana hacia una narrativa de corte introspectivo y modernista. Por su parte, Jesús Gutiérrez (1989) centra su análisis en el contexto histórico e intimista de gestación de la novela y en el carácter épico de ésta. Más recientemente, Jordi Canal (2024) examina el texto desde una perspectiva ideológico-histórica.

Paz en la guerra es una narración de notable complejidad que continúa suscitando el interés de investigadores de diversas disciplinas, y cuya vigencia se hace evidente en el contexto actual, marcado por conflictos armados como los de

⁴ Fue la última de las guerras civiles entre los carlistas y los liberales a raíz de la disputa por el trono de España. Para más información, véase: Extramiana (1978), Canal (2000).

Ucrania y Gaza. A la luz de esta relevancia, el presente estudio propone una lectura renovada que tiene por objetivo examinar las representaciones de la cotidianidad en *Paz en la guerra* desde la perspectiva intrahistórica unamuniana, reforzada por los aportes contemporáneos de disciplinas como la sociología (Heller, Giannini) y la psicología (concepto de resiliencia). Para ello, resulta imprescindible señalar, en primer lugar, los elementos constitutivos de la narración.

La acción de *Paz en la guerra* se ambienta en el País Vasco, y el tiempo transcurre “por los años de cuarenta y tantos” del siglo XIX (Unamuno, 1999, p. 125), abarcando hasta la Tercera Guerra Carlista (1872–1876), momento clave de la narración. Tanto el tiempo como el espacio son históricos, mientras que los protagonistas son personajes corrientes: figuras anónimas que afrontan, de manera más o menos directa, los grandes acontecimientos históricos. Se les puede calificar como protagonistas horizontales, ya que carecen de jerarquías y distinciones; llevan a cabo sus tareas cotidianas sin otra pretensión que vivir su vida diaria. No obstante, su rutina se ve progresivamente alterada por la creciente tensión política y, finalmente, queda profundamente perturbada por la guerra.

En la novela se relatan distintos episodios bélicos, protagonizados casi siempre por estos personajes horizontales. Al mismo tiempo, aparecen numerosos políticos y dirigentes militares de la época, cuyos nombres se incluyen tanto en la narración de los hechos como en las conversaciones de los protagonistas intrahistóricos. De este modo, Unamuno construye un panorama social, político y bélico exhaustivo en el que se mueven los personajes intrahistóricos. Según Víctor Ouimette (1987, citado por Caamaño, 2008, p. 278), este fondo histórico tan completo permite al escritor bilbaíno examinar con detalle “los sistemas ideológicos, su efecto sobre el individuo y la colectividad, sus limitaciones para el libre desarrollo de la personalidad, y sus consecuencias para la evolución social”.

De hecho, la novela refleja con gran acierto la evolución de las posturas ideológicas de sus personajes. Se observa cómo se enardecen los ánimos de muchos hombres al conocer las noticias sobre los cambios políticos y sus posibles consecuencias: los carlistas se sienten llamados a actuar, mientras que los liberales se ven arrastrados hacia una nueva confrontación ideológica. Así, resurge un odio que, hasta entonces, parecía haber sido amortiguado.

En varios pasajes de la obra, asistimos a las tertulias de los simpatizantes del carlismo, quienes, con una mezcla de nostalgia y exaltación fanática, rememoran los combates de la Primera Guerra Carlista (1833–1840). La glorificación de aquellos tiempos influye directamente en la actitud cada vez más comprometida y belicosa de uno de los protagonistas intrahistóricos, Ignacio Iturriondo. Este joven, educado en un ambiente de estricta moral católica, se deja arrastrar por el fervor partidista de su entorno más cercano y termina alistándose en el ejército carlista.

No obstante, su vehemente ansia de combatir y triunfar sobre el enemigo pronto se ve frustrada. Decepcionado por los errores del mando carlista y aburrido por las constantes marchas y la monótona vida en la retaguardia, Ignacio va perdiendo su inicial entusiasmo. El muchacho anhela enfrentarse cuerpo a cuerpo con el enemigo, pero cuando finalmente llega a la primera línea del frente y su deseo está a punto de cumplirse, una bala lo alcanza al asomar la cabeza de la trinchera. Su muerte, insignificante para la gran historia, priva a sus padres de su único hijo, sentido de su vida y esperanza de perpetuar sus valores morales y políticos.

Aunque los tiempos convulsos afectan de manera evidente a la mayoría de los personajes intrahistóricos de la novela, existen también quienes viven al margen de las tensiones y el bullicio político. Tal es el caso de los habitantes del pueblo al que llega Ignacio para asistir a una boda y en el que decide permanecer algunos días. El personaje observa con notable sorpresa que los sucesos históricos de gran relevancia, como la Revolución de 1868, no han incidido en absoluto en la cotidianidad de los campesinos, quienes continúan su rutina diaria al ritmo natural de su apacible entorno. La descripción de la vida del pueblo nos recuerda ciertos pasajes de *En torno al casticismo*, en los que Unamuno hace referencia a los seres intrahistóricos que, indiferentes a las tormentas ideológicas, prosiguen su laboriosa vida cotidiana. Leemos en el correspondiente fragmento de la novela:

[Los aldeanos] Hablaban entre sí de los cuidados de su vida, y preguntaban a Ignacio, como a forastero, de Bilbao, por la marcha de los sucesos políticos, que parecía, sin embargo, interesarles muy poco. El día de la Gloriosa había sido para ellos como los demás días, como los demás sudaron sobre la tierra viva que engendra y devora las civilizaciones. Eran los silenciosos, la sal de la tierra, los que no gritan en la historia (Unamuno, 1999, p. 220).

En cambio, la ciudad de Bilbao, principal escenario de la novela, no transmite en ningún momento la misma sensación de quietud y armonía que se aprecia en los ambientes rurales. Desde los primeros capítulos, la vida de sus habitantes aparece marcada por constantes discusiones ideológicas que reflejan la creciente tensión política. En el tercer capítulo, dedicado al personaje colectivo de la propia ciudad, Unamuno describe con precisión las actitudes de los bilbaínos ante la inminencia de la guerra:

Hablábase por todas partes de la guerra próxima, y el fuego iba ganando a todos. Los jóvenes amamantados por sus padres con los recuerdos de los siete años, llegados a edad madura, no querían ser menos que ellos (Unamuno, 1999, p. 227).

Unamuno elaboró el tercer capítulo de la novela a partir de sus propios recuerdos de infancia, cuando fue testigo del sitio y los bombardeos de su ciudad natal,

Bilbao (Unamuno, 1993). Se trata de la parte más claramente intrahistórica de la obra, en la que se refleja la cotidianidad de los bilbaínos alterada por la guerra. La narración, de carácter multiperspectivista, incorpora las voces de diversos personajes afectados por los acontecimientos, cada uno con sus propias inquietudes y modos de afrontar las dificultades.

Con el estallido del conflicto, los habitantes de Bilbao permanecen atentos a las noticias del frente y comentan, entre familiares y vecinos, los movimientos de las tropas enemigas que se aproximan a la ciudad. Muchos confían en la pronta llegada del ejército liberal y dan por segura la derrota de los carlistas, así como la recuperación de la paz. Sin embargo, tras la toma de Portugalete por las fuerzas carlistas, la situación del Bilbao liberal se complica de forma decisiva. La población, sumida en una creciente frustración, se prepara entonces para un inminente enfrentamiento con el enemigo:

Don Juan llegó a su casa aplanado. Quedaba Bilbao como un islote, separado del mundo, una vez tomado el guardián de la entrada de su ría. Y al verse la villa sola, irguió cabeza, respiró con fuerza, y un aliento soberano le llenó el alma. ¡Adelante! ¡Viva la libertad! (Unamuno, 1999, p. 328)

Aun viéndose tan cerca de las posiciones carlistas, al alcance de las balas enemigas y expuestos de forma constante al peligro de un ataque, los bilbaínos se empeñan en preservar su rutina cotidiana: “Seguía en tanto la vida ordinaria, tejiendo en su lento telar su infinita trama” (Unamuno, 1999, p. 328). Incluso afrontan los momentos de extrema inseguridad con un inesperado sentido del humor: “El aislamiento provocó el buen humor. Queríase engañar al tiempo bailando” (Unamuno, 1999, p. 328). A primera vista sorprende que, durante los primeros días del sitio, la reacción de la población resulte tan poco habitual en un contexto bélico: los habitantes organizan numerosas diversiones, y los bailes acaban convirtiéndose casi en una nueva rutina. Ese buen humor, apenas perceptible en la vida cotidiana de Bilbao antes del conflicto, aflora ahora con una intensidad asombrosa frente a la amenaza enemiga:

A mal tiempo, buena cara. Bailes en la Amistad, en Pello, en el Círculo Federal, en Lazúrtegui, en Variedades, en el Gimnasio, en el Salón, y música en la Plaza Nueva todas las noches. Desde primero de año hasta el 22 de febrero, segundo día de bombardeo, inclusive, dieron los periódicos de la villa cuenta de treinta bailes. Hasta en campo raso, bajo el cielo, los había; bailes que acababan con carreras, al silbido de las balas enemigas.

En aquellos días de suprema expectativa, era la villa una familia, más libres los cortejos, más íntimas las expansiones. Empeñábanse en divertirse por hacer rabiar al enemigo; *La Guerra* soltaba chistes acerca del sitio, recordando que se acercaba la primavera médica, en que es sumamente higiénico el ayuno. [...]

El buen humor, difuso de ordinario en la menuda trama de los imperceptibles actos cotidianos, el buen humor, que en tiempo normal se lo guarda para sí cada uno, brotaba en todos hacia fuera, como acto de deber social y cuajaba en alegría colectiva (Unamuno, 1999, p. 329).

A pesar de mostrar una notable resistencia psicológica y de “poner buena cara a los malos tiempos”, los bilbaínos no dejan de padecer las consecuencias de los ataques carlistas. Por más que intenten preservarla, la cotidianidad propia de los tiempos de paz recibe golpes cada vez más duros. En términos de Humberto Giannini (1999), la rutina experimenta una transgresión que “implica rupturas en la continuidad” (Zamora Sáenz, 2005, p. 131). Para proteger las viviendas de los bombardeos, los habitantes refuerzan puertas y ventanas con sacos de tierra, tablones de madera y cueros de buey. Muchos se ven obligados a abandonar su hogar —espacio fundamental en la estructura de la cotidianidad (Giannini, 1999) — y a trasladarse a sótanos u otros lugares más seguros. Sin embargo, estas precarias condiciones no parecen desanimarles; al contrario, les hacen sacar toda su creatividad para mantener los lazos sociales en su deseo de estar unidos y aparentar la cotidianidad de siempre. Durante los primeros días de bombardeos predomina un clima de solidaridad. Los bilbaínos se animan y se ayudan mutuamente, compartiendo las mismas penurias que intentan contrarrestar con diversiones comunes. Tal como se lee en la novela:

El pueblo presentaba extraño aspecto; blindados los bajos de las casas, y formando aduares las familias recogidas en lonjas, tiendas, almacenes y sótanos, para proseguir el curso de la vida ordinaria en lo que se dio en llamar las catacumbas. El peligro aunó las familias, hizo del pueblo todo una sola, apiñada frente a la suerte dura; andábase por la calle como de casa; un puchero, hecho más de una vez en el portal, servía para más de una familia, y en un hogar ardía fuego de varios hogares.

La vieja villa de sedentarios mercaderes presentaba aspecto de pasajera estancia de alguna tribu. Toda etiqueta se había desvanecido en una familiaridad íntima (Unamuno, 1999, p. 335).

La incertidumbre del mañana impulsa a los bilbaínos a disfrutar de la vida con mayor intensidad. Frente a la amenaza de la destrucción y la muerte, los sitiados se animan a prolongar sus momentos de ocio. Para mitigar la inquietud, buscan mantener e incluso estrechar sus lazos sociales, mientras los rincones sombríos se transforman en espacios de ansiada intimidad:

En la incertidumbre del mañana, viviendo de milagro, con las raíces al aire, las voluntades despegadas del sosiego amodorrador de la vida, y libres de su obsesión, la gozaban con avidez. La sacudida sacó a flote las honduras de la vida ordinaria, y oían el lento tejer de la trama infinita del telar de la suerte. En muchas lonjas pasábanse el día entre música y baile, hijos de la ociosidad forzada;

en alguna pusieron por rótulo: *batería de la vida*; y más de una nueva familia brotó del contacto, al agazaparse en oscuros rincones (Unamuno, 1999, pp. 335–336).

Según Itzkuauhtli Zamora (2005, p. 129), “la rutina es importante en la vida cotidiana porque establece las bases necesarias para la continuidad y la construcción de la identidad personal y colectiva de los sujetos”. Asimismo, “gracias a la rutina se tiene la seguridad de que el mundo es como es y no cambiará en un abrir y cerrar de ojos [...]. La sensación de permanencia y continuidad que logra la rutina está dada por un entramado de normas intersubjetivas que nos permiten interactuar con nuestros semejantes” y, en última instancia, “garantiza la continuidad de nuestra vida tal y como la conocemos” (pp. 129–130). Estas observaciones ayudan a comprender por qué, en tiempos convulsos de guerra, el ser humano se aferra con tanta obstinación a la preservación de su rutina diaria. Cuando esta se ve alterada de manera irreparable, se modifica la percepción de la realidad con el fin de “cotidianizarla”. *Paz en la guerra* ofrece numerosos ejemplos en este sentido. Tras los primeros bombardeos de Bilbao, la novela muestra cómo la población comienza a habituarse paulatinamente al peligro de los ataques. El miedo y la angustia iniciales se desvanecen gradualmente, y lo que al principio constituía un acontecimiento traumático y perturbador acaba por integrarse en la vida diaria, convirtiéndose casi en una nueva rutina: después de cada bombardeo, superado el susto, los habitantes retoman sus quehaceres habituales. Aquí el fragmento correspondiente:

El miedo de los primeros días, el de la sorpresa habíase transformado en muchos en colérica irritación sorda, en odio, una vez que el bombardeo entró en el curso habitual de la vida.

Iba y venía la gente con las preocupaciones cotidianas, a la hora de siempre pasaba el mismo de siempre por la calle, con su mismo paso, como si nada extraordinario ocurriese, a ganarse la mantenencia, viviendo vida de paz en el seno de la guerra. Añadíanse nuevos sucesos, que entraron pronto en la trama continua de la vida de cada día (Unamuno, 1999, p. 339).

A pesar de la constante amenaza de los bombardeos, los bilbaínos tratan de mantener sus rutinas diarias sin apenas alteración alguna. Además, no solo siguen cumpliendo con sus tareas diarias en el trabajo y en el hogar sino que, como no pueden parar los ataques, terminan por incluirlos en su nueva cotidianidad. De este modo parecen adaptarse más fácilmente al constante peligro, lo que les ayuda a reducir el estrés y la ansiedad. Su nueva rutina diaria, a pesar de conllevar sucesos muy peligrosos, les trae la sensación de perpetuidad, de vivir en una especie de inquebrantable continuidad. Unamuno, en sus reflexiones teóricas, relaciona esta actitud con el concepto de intrahistoria, mientras que desde la sociología se la ha vinculado con la relación dialógica de la cotidianidad (Giannini, 1999; Zamora,

2005). La psicología contemporánea, por su parte, emplea el término resiliencia para aludir a la capacidad de afrontar, resistir e incluso aprender y crecer en las situaciones más adversas (Alzugaray Ponce, 2019; Lamas Rojas, 2004). Dentro de este enfoque, los especialistas distinguen dos modalidades: la resiliencia individual y la resiliencia comunitaria, siendo esta última la que guarda una afinidad más estrecha con la noción de intrahistoria y la que se manifiesta con mayor claridad en *Paz en la guerra*. Un ejemplo elocuente se encuentra en la forma en que los bilbaíños llegan a habituarse a los bombardeos, hasta incorporarlos a su nueva rutina diaria. Tales comportamientos constituyen auténticas expresiones de resiliencia y pueden explicarse a la luz de la psicología positiva, la cual sostiene que, en circunstancias de estrés y adversidad, las emociones negativas coexisten de manera inevitable con emociones positivas (Lamas Rojas, 2004, p. 49).

En *Paz en la guerra* comprobamos que en el Bilbao bombardeado, dichas emociones positivas derivan de la percepción de que es posible mantener una vida relativamente normal a pesar de los constantes ataques enemigos. Con el tiempo, los habitantes advierten que los destrozos ocasionados por las bombas no representan la consecuencia más grave de la guerra. Lo que verdaderamente los angustia es el notable encarecimiento de los alimentos y el hambre cada vez más acuciante. Así lo muestra un fragmento de la obra en el que, mientras los bilbaíños van perdiendo el temor a los bombardeos, se sienten cada vez más abatidos por la amenaza de la hambruna:

Reanudóse el bombardeo, pero ¿qué era junto a la perspectiva del hambre? ¿Las bombas? Rafaela fue una noche con una amiga al Arenal a ver el efecto que hacían al caer en la oscuridad. Las bombas habían entrado en la trama de la vida ordinaria, era cosa corriente, pero...¡el hambre!, el hambre la disuelve hebra a hebra, la carcome (Unamuno, 1999, p. 370).

Cuando el sitio de la ciudad se prolonga, los habitantes van perdiendo la esperanza de una pronta liberación. En ese contexto la solidaridad se desvanece: cada familia procura asegurar su propia subsistencia ocultando las escasas vituallas. La aguda carestía de alimentos dispara los precios y obliga a consumir carne de caballo, gato o rata, alimentos impensables en tiempos de paz (Unamuno, 1999, pp. 369–370).

El hambre engendra desesperación y resignación. Además, la desnutrición incrementa la vulnerabilidad a las enfermedades, y las condiciones insalubres de sótanos y lonjas –utilizados como refugios y hogares improvisados– se convierten en una amenaza adicional para la vida. Tal situación se refleja en la historia de doña Micaela: desde que su familia se instala en un sótano oscuro y húmedo, la dolencia

de la mujer se agrava de manera inexorable. Familiares y vecinos, impotentes, solo pueden acompañarla en su lenta e irreversible agonía.

Aunque la muerte de Micaela parece inevitable, conmueve profundamente a los suyos y a la comunidad cercana. Sin embargo, tras un primer momento de honda tristeza, nadie – ni siquiera la hija de la difunta – se muestra dispuesto a prolongar el duelo. En busca de alivio frente a la aflicción, todos se entregan a la diversión. Cuando alguien recuerda a Rafaela su deber filial de guardar luto, la joven responde con vehemencia: “Qué luto ni qué... Ahora no hay luto ni etiquetas” (Unamuno, 1999, p. 377). Acto seguido acude a una concurrida fiesta con orquesta y coros, dejándose llevar por la vitalidad del encuentro.

CONCLUSIONES

La lectura de *Paz en la guerra* confirma la vigencia del concepto de intrahistoria como clave para comprender la resistencia de las comunidades en situaciones extremas. Unamuno muestra que, incluso bajo la amenaza constante de bombardeos, la vida cotidiana se convierte en el verdadero sostén del pueblo: las rutinas, los encuentros sociales y las pequeñas celebraciones no son simples evasiones, sino una estrategia colectiva de supervivencia.

El testimonio literario de Unamuno coincide con enfoques sociológicos y psicológicos contemporáneos. Para Ágnes Heller, la cotidianidad es la base de toda continuidad social, mientras que la psicología positiva describe estas conductas como expresiones de resiliencia: la capacidad de integrar la adversidad en la vida diaria, mitigar el estrés y mantener los vínculos comunitarios. En la novela de Unamuno, los bailes, las tertulias y la persistencia en las tareas ordinarias encarnan esa resiliencia comunitaria que transforma el miedo en convivencia y convierte el peligro en una nueva normalidad.

Así, *Paz en la guerra* no solo narra un episodio histórico, sino que revela la dimensión más profunda de la experiencia bélica: la de los hombres y mujeres que, sin aspirar a la heroicidad, encuentran en la rutina y en la solidaridad los elementos imprescindibles para resistir, reconstruirse y perpetuar la vida del pueblo más allá de la guerra.

BIBLIOGRAFÍA/REFERENCES/BIBLIOGRAFIA

- Alzugaray Ponce, Clara. (2019). *Resiliencia comunitaria ante adversidades: una aproximación cualitativa*. Tesis doctoral, Universidad del País Vasco. https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/35285/TESIS_ALZUGARAY_PONCE_CAROLINA.pdf?sequence=1
- Alzugaray Ponce, Clara. (2021). Resiliencia comunitaria: una aproximación cualitativa a la psicología positiva en contextos de adversidad. *Revista de Psicología Política*, 47, pp. 7–18.
- Caamaño, Juan Manuel. (2008). Paz en la guerra, el episodio nacional de Miguel de Unamuno. *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LXXXIV, pp. 275–294. DOI: <https://doi.org/10.55422/bbmp.424>.
- Canal, Jordi. (2000). *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*. Madrid: Alianza Editorial.
- Canal, Jordi. (2024). *Paz en la guerra*, de Miguel de Unamuno: carlistas y liberales. *La Aventura de la Historia*, 304, pp. 36–41.
- Caudet, Francisco. (1999). Introducción. In: Miguel de Unamuno, *Paz en la guerra* (pp. 11–109). Madrid: Cátedra.
- Extramiana, José. (1978). *Historia de las guerras carlistas*. San Sebastián: L. Haranburu, D.L.
- Garrido Ardila, Juan Antonio. (2013). Itinerario de la novela modernista española. *Revista de Literatura*, 150, pp. 547–571.
- Giannini, Humberto. (1999). La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia. Santiago de Chile: Universitaria.
- Ginzburg, Carlo. (1994). Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella. *MANUSCRITS*, 12, pp. 13–42.
- Guimerá Galiana, Alba. (2022). La idea de Intrahistoria: afinidades entre Miguel de Unamuno, Benito Pérez Galdós y Francisco Giner de los Ríos. *Anales galdosianos*, 57, pp. 43–58.
- Gullón, Germán. (2003). *El jardín interior de la burguesía*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gutiérrez, Jesús. (1989). Unamuno entre la épica y la intrahistoria: Relectura de *Paz en la guerra. Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, II, pp. 265–274.
- Heller, Ágnes. (1979). *La revolución de la vida cotidiana*. Barcelona: Editorial Materiales.
- Heller, Ágnes. (2002). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Editorial Península.
- Juliá, Santos. (2006). Presentación. In: Santos Juliá (ed.), *Memoria de la guerra y del franquismo* (pp. 15–26). Madrid: Taurus.
- Lamas Rojas, Héctor. (2004). Promoción de Salud: Una Propuesta desde la Psicología Positiva. *Liberabit*, 10, pp. 45–66.
- Levi, Giovanni. (1999). Sobre microhistoria. In: P. Burke (ed.), *Formas de hacer historia* (pp. 119–143). Madrid: Alianza Editorial.
- Mainer, José Carlos. (2006). Para un mapa de lecturas de la Guerra Civil (1960–2000). In: Santos Juliá (ed.), *Memoria de la guerra y del franquismo* (pp. 135–161). Madrid: Taurus/Fundación Pablo Iglesias.
- Medina, Celso. (2009). Intrahistoria, cotidianidad y localidad. *Atenea*, 500, pp. 123–139. DOI: <https://doi.org/10.4067/S0718-04622009000200009>.
- Ricoeur, Paul. (1983). *Temps et Recit. Tome I: L'intrigue et le récit historique*. Paris: Le Seuil.
- Ricoeur, Paul. (1984). *Temps et Recit. Tome II: La configuration dans le récit de fiction*. Paris: Le Seuil.
- Ricoeur, Paul. (1985). *Temps et Recit. Tome III: Le temps raconté*. Paris: Le Seuil.
- Sotelo Vázquez, Adolfo. (1999). En torno al pensamiento del primer Unamuno. *Analecta Malacitana*, XXIV, pp. 65–93.
- de Unamuno, Miguel (1961). *En torno al casticismo*. Madrid: Espasa-Calpe.
- de Unamuno, Miguel (1999). *Paz en la guerra*. Madrid: Cátedra.

- Valdés, Mario J. (1996). La historia de Unamuno y la nueva historia. *Revista canadiense de estudios hispánicos*, 1, pp. 237–250.
- Valdés, Mario J. (2009). Imagen de la Intrahistoria en la obra de Unamuno. In: Alvarez Gómez, Paredes Martín (coord.), *La filosofía de la historia a partir de Hegel* (pp. 13–152). Salamanca: Universidad Salamanca.
- Viñas, Verónica. (2021). Son los nietos los que no quieren olvidar la guerra. *Diario de León*. In: <https://www.diariodeleon.es/sociedad/211010/128874/son-nietos-quieren-olvidar-guerra.html>
- White, Hayden. (1973). *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. London: Baltimore.
- Zamora Sáenz, Itzkuauhtli. (2005). La importancia de la vida cotidiana en los estudios antropológicos. *Revista LIDER*, 10, pp. 123–143.

Data zgłoszenia artykułu: 27.02.2025

Data zakwalifikowania do druku: 20.10.2025